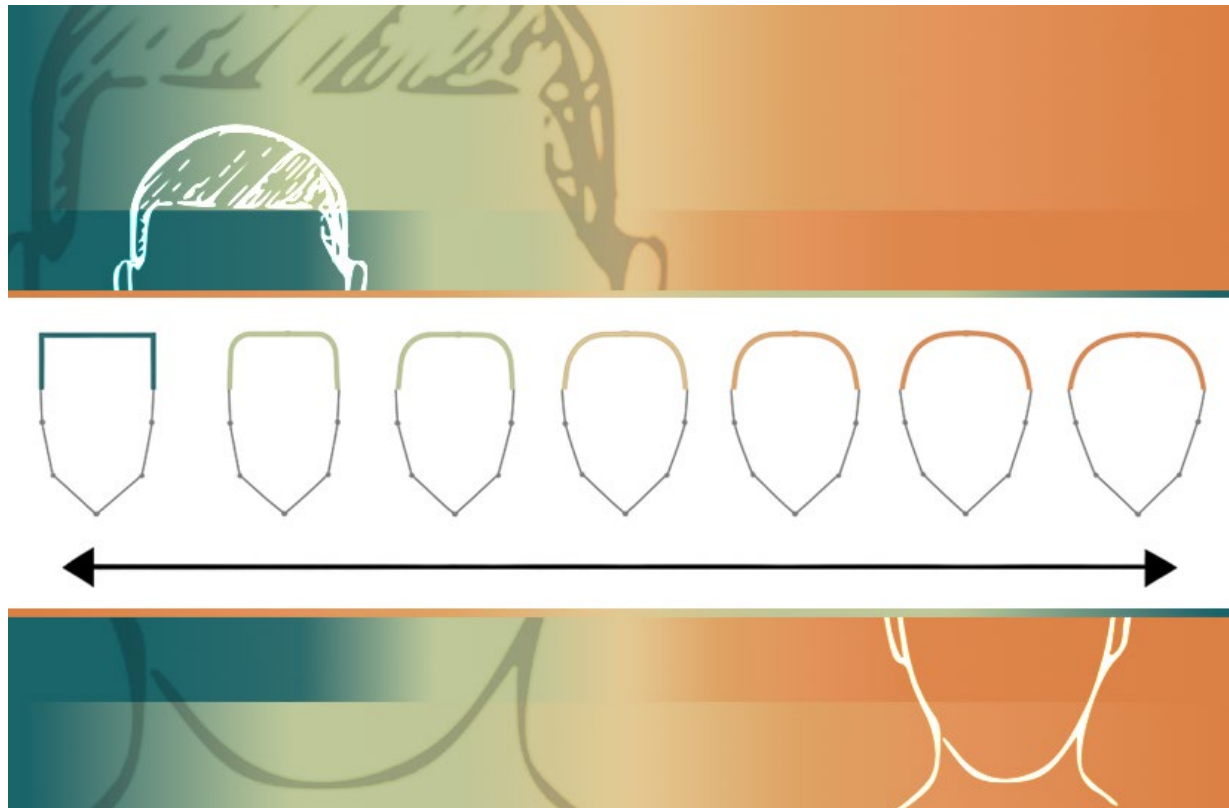


EL RETO DE DESCRIBIR UN ROSTRO



Aunque no siempre lo notamos, el rostro transmite una gran cantidad información. Observar el rostro de las personas con quienes nos cruzamos en la calle nos puede dar pistas sobre su edad, su estado de ánimo o incluso sobre sus expresiones faciales más habituales. El rostro también nos permite reconocer tanto a personas conocidas como desconocidas, por lo que se considera una fuente importante para la identificación. Es por eso que, en documentos oficiales como pasaportes o credenciales, se incluye una fotografía del rostro.

En la vida cotidiana, cuando no contamos con una imagen o queremos referirnos a alguien que no se encuentra presente, también recurrimos a la descripción del rostro. Utilizar expresiones como “la persona

que tenía ojos grandes y cabello corto” o “su cara era redonda con ojos muy pequeños” nos permite comunicar una idea general de a quién nos referimos.

Las fotografías y descripciones faciales también se utilizan en los procesos de búsqueda, localización e identificación de personas desaparecidas o no localizadas. Incluso cuando las fotografías no se encuentran disponibles, las descripciones en sí mismas siguen siendo útiles. En esos casos, las descripciones se integran a las bases de datos de las personas que están siendo buscadas y se utilizan para generar fichas de búsqueda que se comparten para apoyar las labores de búsqueda e identificación. Además, pueden ayudar a desarrollar herramientas que permitan filtrar bancos de imágenes o de videovigilancia con base en rasgos faciales descritos.

El problema es que, aunque describir rostros es una actividad que realizamos cotidianamente, en la práctica no es tan fácil como parece. Toma un minuto para tratar de imaginar el rostro de Brad Pitt y describirlo con tus propias palabras ¿qué forma tiene el contorno de su rostro? ¿qué forma y tamaño tiene su frente y sus ojos? Ahora busca una foto suya y compárala con lo que describiste ¿tus descripciones coinciden?

Muchas veces este no es el caso. No sólo podemos equivocarnos entre una descripción hecha de memoria y otra hecha con ayuda de una imagen, sino que también pueden variar las descripciones hechas por diferentes personas. Para alguien, Brad Pitt puede tener una cara “cuadrada” mientras que para otra persona podría ser “rectangular”.

¿Por qué varían las descripciones entre personas?

Estas diferencias entre observadores son uno de los principales retos cuando se utilizan descripciones faciales en contextos forenses. Uno de los factores que influye en esta variabilidad es el nivel de experiencia que tienen las personas con lo que se conoce como morfología facial. Mientras que en la vida cotidiana utilizamos términos coloquiales, los especialistas encargados de los procesos de identificación emplean descripciones técnicas. Estos profesionales utilizan, por ejemplo, guías visuales que definen qué se considera un rostro ovalado, una frente amplia, o unos ojos pequeños. Así, lo que una persona describe coloquialmente como una “cara ovalada”, para un experto puede corresponder con una cara “elíptica”, “romboidal”, u “oval invertida”.

Otro factor que contribuye a las diferencias entre personas es el uso de categorías poco distintivas, es decir, que presentan diferencias sutiles. Por ejemplo, en la imagen 1 vemos dos morfologías muy parecidas cada una con una categoría distinta. Por su gran parecido es muy probable que las personas las confundan o las usen de manera indistinta.

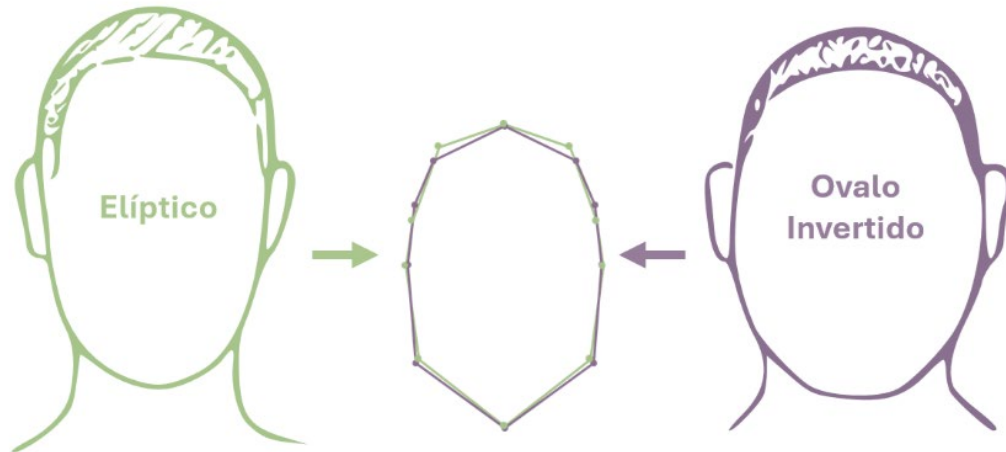


Imagen 1. Ejemplos de categorías técnicas. Las diferencias morfológicas sutiles entre ellas pueden causar confusión y dificultar su uso para describir rostros.

También puede haber diferencias entre personas cuando las categorías utilizadas no representan bien la diversidad real de los rostros o son poco flexibles. Por ejemplo, un rostro puede ser en general ovalado, pero tener una implantación del cabello con forma rectangular, lo que puede confundir a quien solo conoce la categoría “ovalada” para describir rostros.

Otro factor que influye en estas diferencias es la forma en la que percibimos los rostros. Debido a que tendemos a percibirlo como un todo, si pedimos a alguien que describa los rasgos faciales de manera aislada es muy probable que su percepción se vea influida por el resto del rostro. Por ejemplo, los ojos de los rostros representados en la imagen 2 tienen el mismo tamaño, pero pueden ser descritos como pequeños en el contexto del rostro grande y grandes en el rostro pequeño.

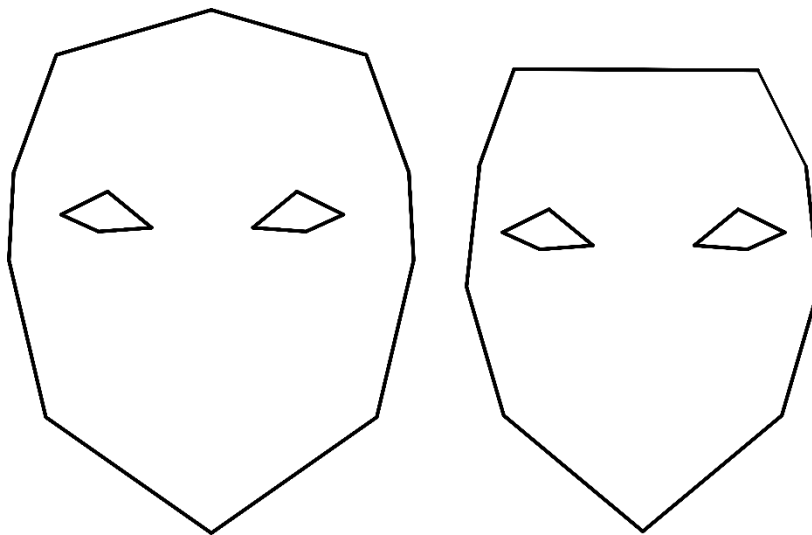


Imagen 2. Ejemplo de sesgo de percepción. En la figura, los ojos son del mismo tamaño, pero se pueden percibir de distinto tamaño según el contexto del rostro.

¿Cómo construir puentes?

Las variaciones entre descripciones hechas por diferentes personas pueden dificultar el cruce de información entre bases de datos, fichas de búsqueda y bancos de imágenes y video. Lo que, a su vez, puede provocar que los procesos de búsqueda e identificación de personas desaparecidas o no localizadas sean más lentos e ineficientes. Para evitar esto, se han propuesto algunas estrategias que permiten crear puentes entre diferentes formas de describir rostros.

Una de ellas consiste en identificar las categorías que suelen generar mayor consenso entre personas, sin importar su nivel de experiencia con la morfología facial. Por ejemplo, muchas personas coinciden y describen correctamente las bocas grandes y los ojos medianos. Priorizar este tipo de categorías al cruzar información entre bases de datos distintas puede contribuir a mejorar la utilidad de las descripciones en los procesos de búsqueda e identificación.

Otra estrategia es pensar en la forma del rostro como un continuo de variación, es decir, una secuencia gradual de formas como se muestra en la imagen 3. En este continuo, ciertas transiciones presentan diferencias tan sutiles que generan descripciones inconsistentes, mientras que las formas que se encuentran

en los extremos suelen ser más fáciles de identificar y describir. Por lo tanto, usar estas formas extremas puede ayudar a generar descripciones más confiables.



Imagen 3. Continuo de variación morfológica en la línea de cabello.

También se puede optar por categorías más flexibles que representen mejor la diversidad real de los rostros. En lugar de describir la imagen 4 como una cara “ovalada”, se pueden incorporar detalles adicionales que permitan abarcar la complejidad de la morfología, como por ejemplo, “rostro ovalado con línea de cabello rectangular”.

Describir un rostro puede parecer una tarea sencilla, pero no lo es. Reconocer las dificultades y sesgos que existen en este proceso, nos ayuda a mejorar los procedimientos forenses y a construir puentes entre distintas formas de ver y describir los rostros humanos.



Imagen 4. Contorno facial que no es fácil de describir con categorías rígidas.

Arodi Montserrat Farrera Ríos

Coordinación editorial: Ada L. Torres Maldonado y Nohemí Sánchez Sandoval

Corrección de estilo: Adriana Incháustegui López

Diseño y formación: Nohemí Sánchez Sandoval